

***LA MADRE NATURALEZA* (1887):
UN RETO PARDOBAZONIANO SOBRE LA
HOMOSOCIABILIDAD MASCULINA**

Mother Nature (1887):
A Pardobazanian Challenge on Male Homosociability

Víctor Cantero García, Ph. D.
Universidad Pablo Olavide
Sevilla, España
Correo electrónico: cantero91@hotmail.com

Resumen

Al realizar una lectura de *La madre Naturaleza* (1887) desde la perspectiva de género, no deja de sorprendernos la habilidad y la sutileza con las que Emilia Pardo Bazán expone en sus páginas la praxis de la homosociabilidad masculina. El presente estudio pretende descifrar los matices pardobazanianos con los que la autora presenta al lector de su época este comportamiento sexual, asumido por ella como una realidad tan legítima como las relaciones heterosexuales. Al hacerlo, la condesa Pardo Bazán apuesta de forma clara por la libre expresión de los deseos sexuales y de los impulsos eróticos de las personas, así como por la liberación de la mujer de la tutela de la masculinidad hegemónica.

Palabras clave: homosocial, masculinidad, feminidad, heterosexual, rol de género.

Abstract

When reading *La madre Naturaleza* (1887) from a gender perspective, we are surprised by the ability and use with which Emilia Pardo Bazán exposes in its pages the praxis of male homosociability. The present study aims to decipher the Pardobazanian nuances with which the author presents to

the reader of her time this sexual behavior, assumed by her as a reality as legitimate as heterosexual relationships. In doing so, Countess Pardo Bazán is clearly committed to the free expression of sexual desires and erotic impulses of people, as well as the liberation of women from the protection of hegemonic masculinity.

Keywords: homosocial, masculinity, femininity, heterosexual, gender role.

1.- Introducción

Cuando el lector interesado por descubrir los entresijos de la singular adaptación que Emilia Pardo Bazán hace de los principios de la estética naturalista en su novela *La madre Naturaleza* (1887), se encuentra en el capítulo 18 de la misma con el siguiente pasaje protagonizado por don Julián, párroco de Ulloa, y por Goros, su sirviente andrógino:

Mientras su amo rezaba, leía o asentaba alguna partida en el registro parroquial, Goros se dedicaba a guisar la comida (...) Por la tarde, cuando el cura dormía su breve siesta o recorría el huerto con las manos en la espalda (...) lidiaba el bueno de Goros con la hortaliza (...) lavaba toda la ropa blanca, que lo hacía primorosamente, así como aplancharla y estirlarla sirviéndose de una de esas planchas antiguas. (Pardo Bazán, 2021: 259-260)¹

No puede menos que quedar sorprendido y hacerse preguntas como las siguientes: ¿qué interés mueve a la escritora a situar justo en el epicentro de su novela un capítulo dedicado a ejemplificar la praxis de la homosociabilidad masculina? ¿Qué sentido puede tener que en un universo narrativo en el que priman las relaciones heterosexuales se intercale un episodio propio de un contacto homosocial masculino? Mi personal interés por responder a estas y otras cuestiones relativas a la peculiar habilidad pardobazániana para desmontar los estereotipos de género, es lo que me mueve a realizar el presente estudio. Cuantiosos son los trabajos dedicados a analizar los distintos matices con los que la

¹ Todas las citas textuales de la novela se toman de la edición de Ignacio Javier López, Madrid, Cátedra, 2021.

condesa Pardo Bazán expuso sus tesis en pro del feminismo, entendido como defensa de los derechos de las mujeres en una sociedad patriarcal y machista, pero son bastantes menos los que abordan el modo y los recursos con los que doña Emilia abogó desde sus novelas por la libre expresión de los deseos sexuales de las personas, con independencia del género de las mismas.

Este es justo el propósito de esta colaboración, a saber: demostrar que Pardo Bazán expone en *La madre Naturaleza* sus tesis sobre la homosociabilidad masculina, como un modelo de relación erótico-sexual tan factible y legítima como el canon heterosexual prevalente, a la par que lo hace desde la ficción narrativa —evitando la manifestación pública de sus ideas al respecto en la prensa o en los foros públicos—, al objeto de no ser blanco de las críticas de quienes la tachaban de heterodoxa e irreverente. El estudio que se acomete estructura sus contenidos en base a un análisis minucioso de todos los elementos relativos a la homosociabilidad masculina presentes en *La madre Naturaleza* (1887), subtitulada como segunda parte de *Los Pazos de Ulloa* (1886). Con la introducción de la relación homosocial masculina, como arquetipo de relación alternativa al canon heterosexual imperante, la coruñesa supera el antagonismo convencional entre masculinidad y feminidad, verificando que en las relaciones de pareja lo que prima es la inclinación sexual del sujeto, con independencia de su sexo biológico y de su identidad de género. En este sentido, doña Emilia manifiesta ser una adelantada a los movimientos sociales actuales que pugnan por acabar con los roles de género y reclaman la libre expresión de la identidad sexual de cada persona.

Consignado nuestro objetivo, procedemos a describir la secuencia lógica de los contenidos que conforman nuestro estudio. Mediante un análisis *ad intra* del relato pardobazariano, que parte de la nitidez con que la autora plasma en su texto los postulados que sustentan su tesis favorable a la praxis de la homosociabilidad masculina como experiencia erótico-sexual lícita, contrastamos dichos postulados con las aportaciones teóricas oportunas, y no a la inversa. Es decir, que en todo momento nuestra atención se focaliza en la narración, subordinando los aportes teóricos a la hermenéutica del texto que se analiza. En un primer momento exponemos los motivos por los cuales podemos considerar a *La madre Naturaleza* como un escenario narrativo en el que Pardo Bazán da cabida a la importancia de la libre expresión de las pulsiones sexuales,

al margen del género de individuo que las siente. Un marco escénico en el que la coruñesa trata de equiparar los derechos de la mujer a los del hombre en lo que atañe a la manifestación de los impulsos eróticos, deslegitimando, al mismo tiempo, la primacía de la pauta heterosexual sobre otros modelos de relación interpersonal entre personas del mismo o distinto sexo. En otras palabras, lo que se pretende poner de relieve es hasta qué punto la búsqueda de la satisfacción de los deseos sexuales es el hilo que conduce la trama narrativa y preside las relaciones interpersonales de los personajes de esta novela.

Una vez debidamente contextualizado el afán pardobazariano por dejar constancia de su oposición a la represión de los deseos sexuales, como indicios naturales de las pulsiones afectivo-sexuales que impulsan a las personas a desearse —con independencia de que su sexo biológico las etiquete como varón o hembra— pasamos, en un segundo momento a evidenciar cómo en *La madre Naturaleza* existen dos estructuras narrativas paralelas, perfectamente acompañadas. De un lado, la estructura cronológica o externa, asentada en un devenir capitular acorde con el desarrollo temporal de los acontecimientos que constituyen la trama del relato; mientras que, de otro, una estructura subyacente o interna, la cual no pone el acento en lo que sucede sino en aquellos que hacen que suceda: los personajes. Gracias a la habilidosa contraposición entre heterosexualidad y la homosociabilidad como dos arquetipos de relación erótico-sexual posibles, Pardo Bazán consigue que la trama narrativa subraye la importancia de la libre elección de cualquier paradigma de relación sexual, sin que el ser humano se deje influir por los dictados convencionales. Esta confrontación le brinda a doña Emilia la oportunidad para hacerle entender al lector que no son los paradigmas de las relaciones íntimas bendecidos por la sociedad los que garantizan el éxito de las mismas, sino que son las personas que viven esas relaciones las que lo logran. De aquí que, la conducta heterosexual que preside las relaciones amorosas entre Peruccho y Manolita, así como el afán de Gabriel, tío de la joven, por lograr su amor no lleguen a buen puerto, pues tanto Peruccho como Gabriel proyectan sobre Manolita un amor sustitutivo de otro que mucho antes perdieron, el amor materno. En el otro extremo tenemos la relación homosocial practicada por don Julián, párroco de Ulloa, y Goros, su criado. Ellos siguen el patrón de la homosociabilidad masculina, el cual es presenta-

do por nuestra autora como exitoso, pues los vínculos cuasi conyugales que ligan al cura con su sirviente son expresión de un afecto y un deseo nunca antes sentido. Mediante el triunfo de esta relación homosocial frente al fracaso de la heterosexual, doña Emilia rompe una lanza en pro de la no discriminación de las personas por razones de género. Dicho de otro modo, no son los esquemas o las normas sociales las que determinan cómo los individuos deben expresar sus deseos más íntimos, sino que son estos los que optan por escoger el modelo relacional que estiman más oportuno. Dado el atrevimiento de la condesa Pardo Bazán a incluir en *La madre Naturaleza* un ejemplo palmario de homosociabilidad masculina, podemos considerarla una pionera en la lucha contra la segregación de las personas por motivos de género, entendiendo por tal el conjunto de caracteres culturales diferenciados derivados de la conformación sexual de las personas, que puede organizarse como parte de un sistema binario (varón/hembra) o no binario.

En un tercer momento, centramos nuestro interés en un análisis pormenorizado de todos los rasgos y matices con los que nuestra autora perfila la vida en común compartida por Julián y Goros como un ejemplo de relación homosocial masculina. Una muestra de convivencia homosocial por medio de la cual la coruñesa rompe las fronteras de las especificaciones biológicas y anatómicas como determinantes de las diferencias entre sexos, puesto que:

Los sistemas de género/sexo son los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómico-fisiológica y que dan sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana y en general al relacionamiento entre las personas.
(Be Barbieri, 1992: 114-115)

Ruptura con la que defiende la no existencia de una ley natural que predetermine la primacía del hombre sobre la mujer, pues en modo alguno la dicotomía entre lo masculino y lo femenino tiene que asociarse con la presunta competitividad de los sexos, como pugna por ostentar el poder en el binomio hombre/mujer.

1. *La madre Naturaleza* (1887) o alegato pardobazoniano en pro de la libertad de expresión de las pulsiones sexuales

Acometer la lectura de *La madre Naturaleza* teniendo presente que Pardo Bazán opta por la ficción narrativa —en detrimento de las declaraciones explícitas en prensa— para dar rienda suelta a sus postulados en pro del derecho a la libre expresión de los deseos sexuales tanto de hombres como de mujeres, es comprender que ella delega sus opiniones en los personajes al objeto de mantener a raya a sus detractores. Bien sabía la condesa Pardo Bazán lo mucho que escocían sus propuestas sobre la igualdad de derechos entre hombres y mujeres en una sociedad en la que estas vivían sometidas al imperio del poder machista, de aquí que prefiriese el discurso en diferido. Con dicho discurso pone de relieve que la condición sexual de la hembra no tiene como único fin la procreación y perpetuación de la especie, amén de la satisfacción del apetito sexual del varón, sino que el denominado sexo débil existe para mucho más que para dar cumplimiento a lo que ella identifica como las tres KKK². Así lo expresa en 1893 en el periódico *La Nación*, de Buenos Aires:

No es que sean malas estas KKK. Al contrario, las considero importantes y por extremo excelentes. Pero no las creo, en modo alguno, incompatibles con “lo demás”. Se puede amar y cuidar a los niños, guisar bien y rezar fervorosamente, y a la vez reclamar los derechos que la mujer posee, y que no poseerá nunca si no se persuade de que en justicia le corresponden y los solicita. (Pardo Bazán, 1999: 796)³

Esta lanza en pro del derecho de la mujer al pleno disfrute de su cuerpo, a través de la libre expresión de sus deseos sexuales, ya había sido rota por doña Emilia al exponer en 1892 en su *Nuevo Teatro Crítico* la diferencia entre atracción sexual, unión conyugal e instinto reproductor:

La atracción sexual, frente a la unión conyugal y el instinto reproductor, la ley de la naturaleza que impone la filogeni-

² Las tres KKK son acrónimos del tradicional reino de la mujer: Kinder, Küche, Kirche (niños, cocina, iglesia).

³ Pardo Bazán, 1999: 796.

tura en beneficio de las generaciones nuevas, han sido, son y serán móvil poderosísimo de las acciones humanas — humanas, entiéndase bien, de varones y hembras, que forman la humanidad; — mas ni son el móvil único ni el único fin de la criatura racional, ni han de ofrecerse en ningún caso como negación o limitación forzosa de otros móviles y fines altísimos como el social, el artístico, el político, el religioso, el científico, ni siquiera el ejercicio de la libertad individual indiscutible, que implica el derecho absoluto al celibato y a la esterilidad. (Pardo Bazán, 1892: 78-79)

Deja muy claro nuestra autora que la atracción sexual, como factor que desencadena los deseos eróticos, los impulsos sexuales y las apetencias afectivas, es una realidad propia del ser humano capaz de sentir y expresar lo que siente. Dicha atracción no tiene que quedar reducida a la unión carnal propia del vínculo conyugal, ni a la mera satisfacción del instinto reproductor con personas de distinto sexo. Antes, al contrario, el libre ejercicio de la consumación de los deseos sexuales puede verse igualmente realizado con personas del mismo sexo, tal es el caso de la relación homosocial o pueden sublimarse como sucede en la opción por el celibato. En suma, Pardo Bazán abre el abanico a todas las posibilidades dejando claro que la orientación sexual de las personas puede oscilar entre la heterosexualidad y la homosexualidad, pasando por la bisexualidad y la abstinencia. Esta orientación sexual que se traduce en la atracción emocional, romántico-sexual o afectiva que cada ser humano siente hacia los otros, es entendida por la coruñesa como la percepción que cada persona tiene de sí misma en cuanto a su género, el cual puede no coincidir con sus características sexuales. De ello nos da una muestra patente al establecer la diferencia entre don Julián (persona cisgénero) y Goros (persona transgénero), el cual es descrito como: «uno de esos fámulos eclesiásticos que solo pueden compararse con los asistentes militares, porque además de una lealtad canina, son seres universales y andróginos, que reúnen todas las buenas cualidades del varón y de la hembra» (Pardo Bazán, 2021: 258-259)

En otras palabras, sostiene doña Emilia que las pulsiones sexuales son una realidad intrínseca de cada persona y que, en el caso de la mujer de su época, dichas pulsiones no acabarían expresándose con plena libertad

hasta que no lograrse la plena emancipación de la tutela del varón. Este sería el único medio para acabar con la desigualdad intergenérica dentro del mismo hogar. Así lo indica la autora en *La Ilustración Artística* en 1904 al señalar que: «en el mismo hogar conviene que se especifiquen los derechos y deberes de la mujer, que se reconozca su iniciativa, que no sea solo el ser obediente y sujeto, la primera criada» (Pardo Bazán: 2005: 19). Con el mismo ímpetu combate, en 1916 y en el mismo periódico, la discriminación de la mujer al precisar que: «los que no aceptan que hombres y mujeres son humanidad, y que la humanidad tiene derechos que son comunes a sus dos géneros, no acertarán nunca». (Pardo Bazán, 2005: 539)

Resultando suficientemente explícitas las anteriores muestras de rechazo de la coruñesa hacia la discriminación de la mujer, sin embargo, nosotros reparamos en aquella en la que nuestra autora considera innecesario tener que educar a la mujer para ser buena madre, porque la condición de madre no se adquiere, sino que se posee al nacer con ella, ya que es la «madre naturaleza» quien la otorga:

La educación, señores, reconozcámoslo paladinamente, es capaz de beneficiar a la naturaleza: nunca de sustituirla. Sabed que no se puede formar a la madre; la madre es la obra maestra del instinto natural, no solo en la especie humana, sino también en las especies animales, la madre es la naturaleza misma (...) ¿Imagináis vosotros que pedagógicamente se enseña a amar? ¿Qué por artificio o ley impuesta el amor se acendra y depura? No: donde la naturaleza echa el resto, no le enmienda la plana el hombre. (Pardo Bazán, 1892: 32-33)

Y lo hacemos, precisamente, por la conexión que existe entre este pronunciamiento pardobazaniano a favor de la acción propia y exclusiva de «la madre naturaleza» como fuerza genésica de la maternidad y como despertador del instinto sexual, y el propósito que persigue nuestro trabajo: evidenciar que en *La madre Naturaleza* se incluye un muestrario de todos los matices expresivos que pueden acompañar a las relaciones íntimas entre las personas, pues en todos los casos las manifestaciones del deseo sexual y del impulso erótico obedecen, en última instancia, a los códigos genéticos que cada cual posee, como resultado natural de su biogénesis. Precisamente es

la misma «madre naturaleza» la que revoluciona las hormonas de Perucho y Manolita, los cuales, ignorando los lazos de sangre que los unen al ser hermanos, se entregan al pleno disfrute de su pasión amorosa. Relación que da pie a Pardo Bazán para presentar al lector todos los detalles, matices, rasgos, sutilezas y tonos de una relación heterosexual. Una descripción en la que la autora si bien se ajusta al canon narrativo masculino imperante, cuenta los hechos desde su perspectiva de mujer. Una habilidad en la que ya había reparado Clarín, quien en su reseña crítica a *La Tribuna* (1884), dice: «hay allí observaciones y pensamientos, rasgos que solo puede producir una mujer, que por milagro de la naturaleza, sin dejar de ser mujer un ápice, ser tan hombre como Emilia Pardo Bazán (...) Emilia Pardo piensa como hombre y siente como mujer» (Clarín, 1885: 117). En efecto, desde la escena primera en la que la pareja de adolescentes se cobija: «bajo un verde paraguas de ramaje y los arrimados cuerpos de la pareja guarneciéndolos del agua terca y furiosa; y se reían de verla caer a distancia» (Cap. 1: 84) hasta la escena en la que, tras la pelea entre Gabriel y Perucho, el primero le aclara al joven que es hermano de Manolita: «— Vamos claros. ¿Usted sabe o no sabe que es hermano de Manuela?» y la consiguiente reacción de incredulidad por parte del joven: «—¡No! —balbuceó en ronca voz—. No, Jesús, Señor, no, no puede ser. Usted, vamos a ver, ¿ha venido aquí para volverme loco? ¿Eh? Pues, ¡diviértase en otra cosa! Yo no quiero loquear. ¡No se divierta conmigo!» (Cap. 28: 357), media todo un repertorio de las más variadas muestras de amor y de deseo sexual por parte de ambos jóvenes. Estas muestras son un claro testimonio pardobazaniano de lo que la autora entiende por una relación heterosexual libre de condicionamientos y ajena a los componentes convencionales. Estas evidencias salpican el relato y lo tiñen de los más variados tonos con los que una relación heterosexual puede ser descrita.

Muestras que comienzan con las insinuaciones verbales y los guiños propios de dos adolescentes que: «estaban en la edad en que se ríen lo mismo las contrariedades que las venturas» (Cap.1: 85) y en la que los gestos forman parte del hechizo que se ejerce sobre la persona deseada:

A un mismo tiempo sintió la niña un chorro en la nuca, y el mancebo llevó la mano a la cabeza, porque la ducha le regaba el pelo ensortijado y brillante. Ambos soltaron la carcajada (...)

— Se acabó—pronunció ella cuando todavía la risa le reto-

zaba en los labios—. Nos vamos a poner como una sopa. Caladitos.

—El que se mete debajo de hoja, dos veces se moja —respondió él sentenciosamente—. Larguémonos de aquí ahora mismo. Sé sitios mejores. (Pardo Bazán, 2021: 85)

Insinuaciones que continúan con el uso de diminutivos afectivos como “tontiña” (Cap. 1:85) hasta llegar a la aproximación física, como indicio del deseo sexual:

Cada cual asió una orilla del traje, y al afrontar la lluvia, por instinto juntaron y cerraron bajo la barbilla la hendidura de la improvisada tienda, y sus rostros quedaron pegados el uno al otro, mejilla contra mejilla, confundándose el calor de su aliento y la cadencia de su respiración. Caminaban medio a ciegas, él encorvado, por ser más alto, rodeando con el brazo el talle de ella (...) Al fin el mancebo fue aflojando poco a poco el brazo y la mano, y ella apartó cosa de media pulgada el rostro. (Pardo Bazán, 2021: 85-86)

Un deseo mutuo que es la lógica consecuencia del despertar de los instintos sexuales en dos cuerpos adolescentes que son hijos de la naturaleza, la cual: «parecía que se revelaba allí más potente y lasciva que nunca, ostentando sus fuerzas genesíacas con libre impudor» (Cap. 1: 90). Unos cuerpos que han dejado atrás la niñez:

De chiquita, la costumbre de ver a Pedro le impedía reparar su hermosura, ahora se le figuraba descubrirla en toda su riqueza de pormenores esculturales, cosa que la turbaba mucho y tenía bastante culpa de la cortedad y despego que mostraba al quedarse con él a solas. Se avergonzaba la niña de no ser tan linda como su amigo, se ser casi fea. (Pardo Bazán, 2021: 100)

Para una vez entrados en la adolescencia pasar a experimentar una irresistible atracción del uno hacia el otro, de tal modo que: «el mancebo le tomó la mano, y la pasó por su pecho, hasta colocarla allí, donde, sin estar

situado el corazón, se percibe mejor su diástole y sístole. —¡Aquí, aquí, aquí!— repitió con ardiente voz (...)» (Cap. 4: 115). Un detalle que indica el arrojío de Pardo Bazán, pues ella:

Es una autora que escribe en un mundo en el que la literatura sigue siendo una actividad masculina. Por lo tanto, no resulta una simpleza decir de ella que fue una escritora siempre consciente de su género, de su identidad femenina (...) Impuso su género y su genio a los lectores de su tiempo. Y no deja de ser sorprendente ver cómo estos encuentran difícilmente explicable la realidad a la que les enfrentaba esta escritora genial. (López, 2021: 16)

Continúa doña Emilia ofreciendo al lector ejemplos del idilio amoroso que viven Perucho y Manolita en un marco físico natural, el cual constituye un entorno inmejorable para la extroversión de los sentimientos mutuos. Sentimientos que Perucho quiere ver confirmados por Manolita, en su afán por disipar cualquier duda:

— ¿Me quieres, eh? ¿Me quieres?
— Sí, sí — tartamudeaba ella casi sin aliento, deliciosamente turbada por la violencia de la presión.
— ¿Como antes?, ¿como allá cuando éramos pequeñitos? , ¿eh? ¿Como si yo viviese aquí?
— ¡Ay!, me ahogas, me arrancas el pelo — murmuró Manola, exhalando estas quejas con el mismo tono que diría «Apriétame, ahógame más». (Pardo Bazán, 2021: 117)

Asistimos a un tira y afloja que forma parte del juego amoroso, en el que cada personaje desempeña su papel con singular pericia. Mientras Manolita, en apariencia, se hace la desentendida a los requiebros amorosos de Perucho, pues: «ella, entre arisca y risueña, siguió arrancando las manzanillas silvestres» (Cap. 4: 119), en el fondo siente la llamada de la sangre con tanta fuerza como su compañero, ya que con sus burlas y menosprecios trata de encubrir: «la mezcla de miedo y dicha, el ímpetu de su sangre virginal, ardorosa y pura, que se agolpaba toda al corazón, y subía después zumbando a los oídos, produciéndole el delicioso mareo al oír la

voz de Pedro y sobre todo al detallar su figura física» (Cap. 4: 119). Se trata de un vigor pasional que nuestra autora expresa con sutileza a través de la ficción narrativa, pues bien sabía ella lo imposible que resultaba exponer a las claras su pensamiento sobre el apetito sexual de la mujer en una sociedad en la que existen «dos esencias sociales jerarquizadas» (Bourdieu, 2000: 37), las cuales están:

Determinadas por la diferencia sexual entre los cuerpos biológicos, que constituyen la concepción del orden natural y social del mundo, este ángel del hogar representa un modelo de naturaleza femenina cuyas cualidades están orientadas a su función como compañera doméstica del hombre, subordinando sus deseos, su autonomía y su subjetividad a los deseos, felicidad y autorrealización personal masculina. (Cantero Rosales, 2007)

Sin embargo, tal ficción es tan solo un fino velo tras el cual Pardo Bazán trata de esconder indicios sobrados de la atracción sexual irrefrenable que ambos jóvenes comparten, la cual les empuja a disfrutar en plena libertad de lo que el cuerpo les pide:

Un grupo que destacaba en la cúspide del carro, un mancebo y una mocita, tendidos más que sentados en los haces de mies y hundiendo el cuerpo en su blando colchón; una mocita y un mancebo risueños, morenos, vertiendo vida y salud, con los semblantes coloreados por el purpúreo reflejo del Oeste donde se acumulaban esas franjas de arbol que anuncian un día muy caluroso. (Pardo Bazán, 2021: 210)

Una escena que es el prelude del contacto sexual inevitable, el cual se produce cuando ambos jóvenes retozan a la sombra tras su ascenso a los picos de los Castros. Un cuadro en el que Pardo Bazán dibuja con singular tino la ternura, la pasión y la entrega con la que los amantes consuman su amor:

Manuela alargó la mano, la hundió entre las sortijas de su amigo, y las deshizo y alborotó con placer inexplicable. Aquella cabellera magnífica, tan artísticamente colocada

por la naturaleza (...) Dos o tres veces retrocedió el montañés, sintiendo en la conciencia una especie de punzada, un misterioso aviso, que al cabo, no en balde tenía cuatro o seis años más que su compañera (...) y otras tantas la niña volvió a acercársele, confiada, arrulladora, redoblando los halagos a los suaves rizos y las redondas mejillas, donde no apuntaba aún ni sombra de barba. Al fin, si saber cómo, sin estudio, sin premeditación, tan impensadamente como se encuentran las mariposas en la atmósfera primaveral, los rostros se unieron y los labios se juntaron con débil suspiro, mezclándose en los dos alientos el aroma frambuesas y fresillas y residuos del sabor delicioso del sabor de la miel. (Pardo Bazán, 221: 298-300)

Siendo cierto que la relación heterosexual establecida entre Manolita y Perucho responde a los impulsos eróticos y a los deseos sexuales de dos jóvenes que viven su amor con auténtica pasión; no resulta lo mismo con las pretensiones de Gabriel por hacer de su sobrina su esposa. Mientras el amor que se profesan los jóvenes está exento de todo interés extrapasional, los deseos de un hombre maduro sobre una chiquilla están promovidos por el empeño de Gabriel en encontrar en Manuela una sustitución del amor que Nucha, su hermana mayor y madre de aquella, le brindara siendo un niño. Dado que Gabriel sentía hacia su padre, Manuel Pardo de Lage, una tremenda aversión y que era huérfano de madre, desde la primera infancia, es por lo que: «encuentra en la hermana una tierna y solícita madre. Gran parte de lo que le sucede en la vida arranca de este problema perturbador, que da por resultado continuos fracasos amorosos. Porque idealista y soñador, es sexualmente un inmaduro en busca de satisfacciones sustitutivas» (López-Sanz, 1981: 97). Es decir, que Gabriel busca en Manuela un apañó afectivo con el que llenar el vacío sentimental y poner fin a sus frustraciones amorosas:

Al morir (Nucha) me dejó encargada su hija; no lo supe hasta que mi padre falleció. Yo me encuentro hoy libre, no muy viejo aún, sin compromiso ni lazos que me aten, con regular hacienda y deseoso del calor de una familia. Teniendo Manolita padre como tiene, un tío no está autoriza-

do a velar por ella. Un marido es otra cosa. Si no le repugna a mi sobrina y quiere ser mi mujer...Estoy determinado a casarme cuanto antes. (Pardo Bazán, 2021: 187)

Una intención de la que la avispada Manuela se percata desde el primer momento, por lo que no le presta la menor atención, pues: «volvióse la muchacha con un movimiento de mal humor y aspereza, que ya dos veces había observado en ella Gabriel; y este síntoma infalible de detestable educación, en vez de desalentar al artillero, lo atrajo más» (Cap. 25: 231). No se resigna Gabriel y vuelve a intentarlo, pero de nuevo obtiene el desdén por respuesta, pues: «una ojeada más fiera que las anteriores fue la respuesta de Manolita, que echó a andar apretando el paso, tanto que a Gabriel le costaba trabajo seguirla» (Cap. 25: 234). No se dará el comandante por vencido hasta que descubra el incesto cometido por Perucho y Manolita. Él piensa que con denunciar el incesto cometido y alejar a Manolita de Perucho, le quedará vía libre para acceder a los favores de la joven. Errónea suposición, pues Manolita no solo no accede a sus requerimientos, sino que pone tierra por medio al ingresar en un convento: «—¡Monja!— exclamó Pardo—. ¡Monja! ¡Quiere ser monja!» (Cap. 35: 400). En suma, Pardo Bazán nos presenta dos relaciones heterosexuales de signo contrario. De un lado, el deseo sexual satisfecho por Manolita y Perucho, pues sus impulsos eróticos encuentran su refrendo en el coito como expresión sublime del amor consentido; mientras que, de otro, el fracaso cosechado por Gabriel, quien acusa a los jóvenes de cometer incesto, cuando lo que él pretende es reproducir con su sobrina el amor incestuoso que mantuvo en su infancia con su hermana Nucha.

Otro de los patrones de relación afectivo-sexual presentes en *La madre Naturaleza* es el conocido como relación homosocial masculina, que es la que mantienen Máximo Juncal y Gabriel (Cap. 17 y 19) y el cura don Julián y Goros, su criado (Cap. 18). Un asunto delicado donde los haya, por lo que la coruñesa transita con pies de plomo sobre una cuestión muy espinosa, pues ella sabe que en la sociedad en la que vive resultaba inconcebible cualquier tipo de manifestación afectivo-sexual entre sujetos del mismo género. ¿Cómo evita la condesa Pardo Bazán el escándalo y la provocación? Lo hace con la destreza que le caracteriza para sugerir e insinuar sin tener que nombrar. La pericia pazdobazanianiana es tan notoria en este asunto que los ejemplos de relación homosocial masculina que

presenta al lector en esta novela no solo no desentonan en el contexto narrativo, sino que se ajustan a lo que hoy entendemos por este arquetipo de vínculo socioafectivo, puesto que:

La homosocialidad masculina es el término usado para describir la preferencia de los varones por mantener vínculos sociales con personas de su mismo sexo, a la vez que implica una ausencia de deseo. De hecho, se caracteriza por actividades que facilitan los vínculos afectivos entre varones que en nuestra cultura está sostenida por una fuerte homofobia, a su vez crea independencia y solidaridad entre varones, elemento utilizado para mantener y reafirmar la dominación sobre las mujeres. (Mortales Benítez y Bustos Palacios, 2018: 21)

La primera situación en la que se vislumbran claros indicios de este modelo de interacción afectiva nos los brinda la llegada de Gabriel Pardo de Lage, el comandante artillero, a Cebre, su localidad natal. Tras el accidente sufrido por la diligencia, Máximo Juncal, médico del pueblo, no consiente que Gabriel se aloje en el mesón, sino que: «a don Gabriel Pardo se lo llevó consigo el médico, sin permitir que se cobijase bajo otro techo sino el suyo, porque desde el primer instante le había *entrado*⁴ el cuñado del marqués y cuenta que no simpatizaba fácilmente con las personas el bueno de Juncal» (Cap. 13: 143). Sutil y perspicaz se muestra la autora a la hora de decirle al lector que Juncal experimentó una atracción especial por Gabriel desde el primer momento en que lo vio: «—Don Gabriel, no me creará tal vez, pero desde que le vi me ha inspirado simpatía; vamos yo soy así, soy muy raro, hay gentes que no me llenan nunca y usted me llenó *in continenti*⁵. Estoy con usted como si le hubiese tratado toda la vida. No le pondero. Soy franco, y lo que ofrezco lo ofrezco de corazón» (Cap. 7: 149). Y tanto es el gusto que le causa que Gabriel acepte ser su huésped que: «sintió Juncal que se ponía colorado de placer. Para disimular la emoción, echó a correr hacia la puerta gritando: — ¡Catalina! ¡Catalina! ¡Esposa! ¡Catalina!» (Cap. 7: 149). Más evidencias no se pueden pedir. Resulta claro que el interés que muestra el médico Juncal por Gabriel responde a

⁴ La cursiva es de la autora. Muestra de la sutileza con la que Pardo Bazán trata el tema.

⁵ Fórmula italiana, incontinente, sin medida; Juncal dice que le cayó bien sin reparos.

un impulso afectivo incontrolado, que don Máximo es incapaz de racionalizar. Se trata de una pulsión afectiva que linda con excitación erótica producida por la atracción irresistible que siente hacia Gabriel. Fascinación propia de un enamoramiento:

Tan enamorado estaba Juncal de las buenas trazas y discreción de su huésped, que el día siguiente quiso entrarle en persona el chocolate, varios periódicos, un mazo de tolerables regalías y una calderetilla con agua caliente por si acostumbraba a afeitarse. No le maravilló poco encontrar a don Gabriel ya de pie, calzado y vestido. ¡Qué madrugador! ¡Y en ayunas! ¿Qué tal el brazo? ¿Preferiría don Gabriel el chocolate en la huerta, debajo de los limones? Don Gabriel dijo que sí, que lo prefería. (Pardo Bazán, 2021: 180)

Existen más muestras del afecto y la excitación que Juncal experimenta en presencia de Gabriel Sin embargo, en la que Pardo Bazán más se esmera, a la hora de describir con sutileza los rasgos de esta relación homosocial, es la escena en la que ambos toman el desayuno al aire libre, bajo la sombra de los limoneros;

Una mariposilla blanca, la vanesa de las coles que abundaban por allí, vino revoloteando a posarse en el sombrero de Juncal. Don Gabriel tendió los dedos índice y pulgar entreabiertos, para asirla de las alas. La mariposa como si olfatease aquellos amenazadores dedos, voló con gran rapidez, muy alto, entre la radiante serenidad matutina. Don Gabriel la siguió con los ojos estirando el pescuezo, y el médico reparó en lo bien cuidada (sin afeminación) que traía la barba el comandante. (Pardo Bazan, 2021: 185)

Un claro ejemplo del poder de la insinuación con la que la coruñesa traslada al lector la intensidad y la fuerza del estímulo afectivo es cuando el Juncal se siente atraído por Gabriel, hasta el punto de que: «ruborizóse este como se ruborizan los morenos, dorándose la piel hasta por las sienas y con algo atragantado en la nuez» (Cap. 9: 186).

Estos mismos ingredientes que conforman la relación homosocial entre Juncal y Gabriel se repiten en la pareja integrada por don Julián y Goros, su asistente andrógino. Dado que los pormenores de esta relación son objeto de análisis en el tercer apartado de nuestro trabajo, nos limitamos aquí a dejar constancia de la relevancia que dicha relación tiene en el conjunto de la novela, pues a juicio de Samuel Amago el Cap. 18 de *La madre Naturaleza* —en el que se describe la misma— constituye el epicentro del relato y el eje estructural en función del cual se organiza todo el esquema argumental y temático del mismo:

Yet, at the center of this tumultuous struggle of taboo lovers — either incestuous or adulterous — there exist one relationship that has been ignored and this is the relationship whose description occupies chapter 18 of *La madre Naturaleza*. Here the homosocial conyugal bliss represented by Julian and his servant Goros functions as an island of stability in a sea of illicit heterosexual passions, by looking first at the structure of the novel in its entirety it becomes clear that this chapter — placed precisely at the structural and chronological center — seems to play a greater discursive role than is immediately apparent. (Amago, 1985: 54-55)

2. De la estructura formal externa al andamiaje ideológico interno como armazón sostenible

Resulta indudable que cuando Pardo Bazán trazó el esquema estructural de *La madre Naturaleza*, lo hizo desde el especial interés que para ella tenía destacar la importancia de lo que hoy conocemos como perspectiva de género. Es decir que, sin hacerlo de forma explícita, doña Emilia plantea su relato desde la citada perspectiva. Y lo hace con el objeto de dar a entender al lector que la vida sexual del hombre y de la mujer no están determinadas por la Naturaleza en función de su sexo biológico, sino que son posibles tantas orientaciones sexuales como personas que las asuman. Un enfoque que cuestiona en pleno siglo XIX los estereotipos de género y apuesta por la existencia de nuevas formas de socialización y relación entre los seres humanos. Mediante al recurso al

prisma de la perspectiva de género, Pardo Bazán subraya la necesidad de poner fin a los desequilibrios existentes entre el hombre y la mujer a la hora de expresar y ver satisfechos sus deseos sexuales, pues esa es la esencia de la perspectiva de género: la búsqueda de la igualdad intergénerica, evitando situaciones de discriminación, marginación, violencia e injusticia por razones de género.

Resultando que era a todas luces inviable que tamaño atrevimiento viera la luz en una novela decimonónica, la coruñesa construye su relato sobre dos estructuras paralelas. Por una parte, la formal o externa, la cual condensa la acción en un periodo de seis días, siendo el primero, (Caps. I-X) que contiene dos narraciones: la excursión de Perucho y Manolita (I-IV) y el accidente de la diligencia de Santiago a Cebre (V-VI) con el vuelco y la hospitalidad de Juncal (VII-IX) y el sexto (Caps. XXXI-XXXVI), con la llegada de Julián al pazo, la confesión de Manuela y el abandono del Pazo por Gabriel. Un desarrollo cronológico de la acción que se inicia con la llegada de Gabriel, comandante artillero en excedencia, a Cebre y se cierra con el fracaso de su intento por conquistar a Manolita. Hablamos de: «una rigurosa ordenación temporal de la historia, ceñida a un periodo de tiempo extraordinariamente breve, lo que acrecienta la idea de unidad de *La madre Naturaleza*» (López, 2021: 43). Sin embargo, un andamiaje ideológico subyacente corre paralelo a esta trama argumental, según el cual Pardo Bazán:

By writing within a tradition of male authorship, Pardo Bazán has to content with the conventions of gender that governed author identity and narrative voice. As a woman adapting the conventions of a masculine genre to her own purposes, what shape does she give to the narrative voice in her novels? Is the question of gender relevant to a study of the narrative voice within a given text? To focus the inquiry more closely, what gender-linked strategies characterize the narrative voice in *La madre Naturaleza*? (Bieder, 1987: 103)

Es decir, que doña Emilia construye la voz narrativa sobre el inicial respeto a las convenciones de la autoría masculina de este tipo de relatos, pero lo hace desde su propia voz de mujer; a saber: por medio de

estrategias vinculadas a diferenciar con claridad entre identidad sexual, orientación sexual y rol de género. De este modo queda patente su defensa de la igualdad de derechos entre hombres y mujeres por razón de género y su respaldo a la libre expresión de los deseos sexuales del individuo. Dicho de otro modo, el soporte ideológico implícito hace avanzar el hilo narrativo en base a la contraposición y a la tensión estructural que se genera por la contraposición de dos patrones de interacción sexual: el heterosexual, protagonizado por Perucho y Manolita, que resulta imposible que no se condene tras conocerse el incesto cometido, pero que acaba siendo exitoso desde la óptica de la plena consumación de los impulsos eróticos; y el homosocial, puesto en práctica por don Julián y Goros, el cual, contra todo pronóstico, funciona. Este contraste encierra una lectura en clave de perspectiva de género, pues para la condesa Pardo Bazán no es el molde, dígame los estándares convencionales, los que determinan el éxito o el fracaso de las relaciones íntimas entre las personas, sino el contenido. Por ello, cuando el lector accede a la descripción de la relación homosocial vivida por don Julián y Goros (Cap. 18) se percata de que esta es el eje sobre el que el relato se divide en un antes y un después, puesto que: “through a detailed structural analysis of the novel as a whole and, more specifically, of chapter 18. It can be seen that the relationship shared by Juliana and Goros plays a prominent thematic a structural roll in Pardo Bazán’s Naturalist masterpiece” (Amago, 1987: 55). Y es justo esta antítesis de las relaciones heterosexuales: el amor incestuoso de Manolita y Perucho, y el comportamiento adúltero —el *affair* del marqués Pedro Moscoso con Sabel, la criada— frente a los vínculos homosociales entre Juncal y Gabriel— que no pasan de ser un episodio homoerótico— y la vida en común de don Julián y Goros, la que articula el relato pardobazaniano, el cual llega a su punto climático en los Caps. 19 a 21. Un relato en el que al final del mismo, Gabriel tacha a la naturaleza no de madre, al haber permitido que las relaciones incestuosas y adúlteras culminen los deseos sexuales de quienes las protagonizan, sino de madrastra al no haberle concedido a él lo que más deseaba, por ello: «Gabriel Pardo se volvió hacia los Pazos por última vez, y sepultó la mirada en el valle, con una extraña mezcla de atracción y rencor, mientras pensaba: —Naturaleza, te llama madre....más bien deberían llamarte madrastra» (Cap. XXXVI: 495).

3. *La madre Naturaleza como espejo de la homosociabilidad masculina*

Cuando Pardo Bazán describía las relaciones entre don Julián, párroco de Ulloa, y Goros, su sirviente, en los siguientes términos:

Mientras su amo rezaba, leía o asentaba alguna partida en el registro parroquial, Goros, se dedicaba a guisar la comida (...) A la una llamaba a su amo y le servía con diligencia la apetitosa aunque frugal refacción: la taza de caldo de patatas o verdura con jamón, tocino y alubias de cosecha, el cocido con cerdo y garbanzos, el estofado de carne con cebollas, las frutas en el verano, el queso en invierno, el vinillo de clarete, con olor a silvestre viola. El cura comía parcamente, distraído, pero así y todo, Goros notaba sus inconscientes golosinas, sus instintivas preferencias, y no se olvidaba jamás de acercarle la tarteta cuando el guisote le había agradado, ni de dorarle la sopa de pan, porque sabía que le gustaba así. (Pardo Bazán, 2021: 259)

No sospechaba, ni de lejos, que muchos años más tarde formaría parte de la nómina de quienes se anticiparon a lo que en 1985 Eve Kosofsky Sedgwick definió como homosociabilidad masculina, entendida como los vínculos sociales que unen a varones con personas del mismo sexo, implicando ausencia de deseo sexual. Se trata de un término:

Occasionally used in history and social sciences, where it describes social bonds between persons of same sex, it is a neologism, obviously formed by analogy with “homosexual” and just as obviously meant to be distinguished from “homosexual”. In fact, it is applied to such activities as “male bonding”, which may, as in our society, be characterized by intense homophobia, fear and hatred of homosexuality. (Sedgwick, 1985: 1)

Esta es justo la relación de pareja que se establece entre don Julián y Goros, ya que entre ambos existen vínculos basados en intereses comunes

ajenos a un deseo sexual explícito, así como en un permanente rechazo a la injerencia femenina en la vida que ellos comparten, puesto que:

Las relaciones de homosociabilidad no pretenden ser de tipo sexual, sino afectivas en términos políticos, económicos y culturales. Este tipo de vínculos se expresa sobre todo en actividades que socialmente son consideradas como masculinas, además de que las actitudes tienden a estar cargadas por sentimientos de homofobia y rechazo a lo femenino. (Zabalgoitia y Páez, 2019: 1)

Siendo estos los rasgos que definen las relaciones homosociales masculinas, de todos ellos da buena cuenta la condesa Pardo Bazán en su novela. En primer lugar, nos referimos al rechazo manifiesto de don Julián a que mujer alguna pise la rectoral de Ulloa, pues: «el cura vivía con un criado, y no pisaba los aposentos otro pie femenino sino el de las mozuelas que en Pascua florida venían a traer las acostumbradas cestas de huevos, los quesos y los pollos» (Cap. 13: 258). Rechazo que nos resulta extraño —pues la mayoría de curas y párrocos tenían a su servicio criada o ama—, a no ser que dicha ausencia femenina obedezca a otras causas, pues: «al encontrar a Goros, el cura de Ulloa resolvió el problema que él juzgaba más arduo: arreglar la vida práctica sin admitir en casa a mujeres». Es decir, al ser Goros un andrógino, y ejercer de hombre y de mujer a un tiempo, a don Julián no le hace falta criada alguna, pues el trato exquisito y las múltiples atenciones que le dispensa el lado femenino de Goros colman sus expectativas al respecto, ya que su doméstico: «reúne todas las buenas cualidades del varón y de la hembra» (Cap. 13: 258). El acople de la pareja es tan perfecto que todos los ingredientes de una relación homosocial masculina están presentes en ella. Ambos conforman un espacio conyugal exento de contacto sexual explícito, pero con todos los elementos de un matrimonio bien avenido:

Si por hogar se entiende, no la asociación de seres humanos unidos por lazos de sangre o para la prolongación y conservación de la especie, sino el techo bajo el cual viven en paz y en gracia de Dios y con cierta comunicación de intereses y servicios, el cura de Ulloa había reconstruido

con Goros el hogar que perdiera al fallecer su madre. Y en cierto modo, hasta dónde puede aplicarse a dos individuos del mismo sexo, Goros y él se complementaban. (Pardo Bazán, 2021: 260-261)

Y es justamente este acople como pareja, esta «simbiosis conyugal» (Amago, 1985: 58), la que propicia que entre ellos «las líneas definitorias entre los géneros se distorsionen y entremezclen» (Krauel, 1999: 463). Aquí radica la genialidad de doña Emilia, en la ruptura de los estereotipos de género. Frente al patrón convencional de las relaciones heterosexuales (Percucho y Manolita), la condesa nos ofrece una posible alternativa: el vínculo homosocial entre don Julián y Goros, en el que los roles de género no están predeterminados, pues existe una clara separación entre género y sexo. Si bien don Julián en *Los Pazos de Ulloa*, dada su afición a la limpieza y su preocupación por la crianza de los hijos, asume un rol femenino, en *La madre Naturaleza* desempeña el masculino. Él actúa como un marido fiel que tiene en Goros a una esposa atenta y cariñosa: “in other words, Julián has created a home and, in a sense, a family with Goros, in which they live, for all practical purposes, as though they were man and wife (...) By consequence, the couple blurs the line between gender roles, and in so doing, calls the postEnlightenment model of gender difference into question” (Erwin, 2010: 110).

Mediante esta ruptura de las etiquetas de género, la coruñesa se adelanta a los cambios en el sistema género/sexo producidos en los tiempos actuales, cambios que pueden acabar con la premisa:

De que en gran parte de las sociedades existe una cierta versión de la masculinidad que se erige en norma y deviene hegemónica, incorporándose tanto en hombres como en mujeres y que forma parte de la identidad de los varones, pretendiendo regular al máximo las relaciones genéricas. Este modelo definiría atributos propios de los hombres, imponiendo mandatos que señalan lo que se espera de ellos, y constituyendo además el patrón con el que se comparan y son comparados los varones. (Barrientos y Espinoza, 2018 38)

Una vez establecido el marco teórico en el que contextualizar la relación homosocial vivida por don Julián y Goros, procede que analicemos con detalle por pormenores de la misma. En el Cap. 18 de su novela, Pardo Bazán ofrece al lector un ejemplo de pareja que se aleja del canon de la masculinidad hegemónica predominante en la sociedad de su época. Cuando la condesa Pardo Bazán califica la devoción que Goros siente por su amo de «lealtad canina» (Cap. 18: 258) y da muestras al lector de la misma:

El criado era para el cura, para el místico que apenas sentaba en la vida práctica la suela del zapato, quien le impedía desmayarse de necesidad o perecer transido de frío en invierno. Por Goros tenía tejas en el tejado, leña que quemar en la leñera, huevos frescos para cenar y buen chocolate para el desayuno, y por Goros cubría sus carnes con ropa limpia. (Pardo Bazán, 2021: 261)

Se nos hace difícil entender que la relación entre criado y amo no roce los umbrales del deseo homosexual, pues en el caso que nos ocupa desestimar rotundamente que no exista un continuum entre lo homosocial y lo homosexual no resulta adecuado, puesto que:

El peligro que representa el lazo homosocial de la amistad, lo que ese lazo tiene de potencialmente subversivo, no es el deseo homosexual explícito, y mucho menos el actuar conforme a ese deseo. Se trata más bien de que no sea posible descartarlo de manera tajante (...) La distinción o mejor, la imposibilidad de distinguir nítidamente entre amor y amistad ha sido un tema constante en el pensamiento occidental desde la época clásica, hecho que de por sí arroja luz sobre las tortuosidades del deseo masculino (...) Por un lado el amor de los amigos está por encima de cualquier otro, incluso como se expresa a veces de manera explícita, por encima del amor a la mujer. Por otro, la amistad se reafirma en todo como relación amorosa por el sello de exclusividad que la preside. En este punto, la amistad y el amor a los amigos parece implicar inevitablemente la intimidad y el secreto, las confidencias. (Morán, 2010: 125-126)

Este es uno de los logros de Pardo Bazán, moverse con destreza en la ambigüedad y dejar que sea el lector quien, a la luz de la delicadeza y el mimo con el que el doméstico cuida a su amo, decida si tanto en la anterior escena como en la que a continuación se cita, la relación entre don Julián y Goros sobrepasa los límites de lo homosocial y se interna en el terreno de lo homosexual:

No eran éstas las únicas habilidades femeninas de Goros. Había que verle por las noches a la luz de una candileja de petróleo, provisto de un delantal perforado arriba y abajo, de los que usan las labradoras, bizando del esfuerzo que hacía para concentrar el rayo visual y enhebrar una aguja, apretando entre las rudas yemas de sus dedos el hilo que antes había retorcido y humedecido para aguzarlo; y cumplía la ardua tarea de enhebrar, y encarando la hebra con un cabo de cera, dedicarse a pegar botones a los calzoncillos... (Pardo Bazán, 2021: 160)

Otro de los detalles que nos inducen a pensar que estamos en lo cierto, es la atracción innata que el cura ejerce sobre el criado, el cual le profesa verdadera admiración:

En presencia de su amo, los labios de Goros eran tan limpios que si los hubiese purificado el ascua encendida del profeta; bien se guardaría de repetir la menor de sus desvergüenzas y pullas. Y no influía en este modo de proceder el miedo a ser reprendido o despedido, sino un respeto misterioso que le infundía el cura de Ulloa: la cortaba —decía él— la palabra en la boca. (Pardo Bazán, 2021: 264)

Observemos cómo doña Emilia pone el acento en lo mucho que le afecta a Goros «el rostro del cura», es decir que la sola mirada y el semblante del sacerdote eran motivos suficientes para doblegar la voluntad del sirviente y lograr que acatase los deseos de su señor, el cual hace las funciones de marido en la pareja. Este detalle de la impresión que le causa a Goros la mirada del párroco, pone de relieve que la homosociabilidad expresa una tensión entre el deseo de mantener relaciones sexuales

entre hombres y la aceptación del orden heterosexual como marco dominante. En este sentido R. Wiegman, parafraseando a Sedgwick, señala que: «esta aparente contradicción entre la primacía de relaciones entre hombres y el imperativo compulsivo hacia la reproducción heterosexual constituye el orden patriarcal, un orden que está medido por el tabú de la homosexualidad» (1977: 50). Dicho de otro modo, que el deseo más importante atribuido por Sedgwick a la homosociabilidad es la pulsión latente por alcanzar el contacto sexual entre hombres. En este sentido lo heterosexual y lo homoerótico no forman parte de una oposición binaria, sino que son dimensiones coexistentes. Lo que en el caso que nos ocupa se traduce en que doña Emilia nos presenta, en la pareja estudiada, una muestra de cómo por medio del homoerostismo puede la persona expresar sus deseos sexuales con similar plenitud a la vivida en una relación heterosexual.

A estas alturas nos ha quedado claro que Pardo Bazán destaca en su novela la importancia de «capital homosocial masculino», entendido como una apuesta: «predominantemente accesible para hombres y más valioso cuando se comparte entre hombres» (Bjarnegard 2013: 24). Un capital que:

Se sustenta en dos aspectos claros: la exclusividad masculina y los recursos de expresión. El primero se constituye en base a la creación de redes informales masculinas a través de los años; mientras que el segundo viene asociado a condiciones propias de los roles de género. Por ejemplo, el liderazgo importante, seguro, autoritario es valorado, transmite competencia, simpatía, y, sobre todo, se reconoce a esa persona como líder por el resto de los miembros. En cambio, los liderazgos femeninos se consideran más cooperativos, compartidos, pero también más inseguros, y por ello no son tan reconocidos por sus pares. (Clavería, 2016)

Y esto es justo lo que sucede en la pareja homosocial que estamos analizando; a saber: Goros admite sin rechistar el liderazgo de don Julián, como un factor de masculinidad dominante sobre su vertiente femenina. De ello nos da cuenta nuestra autora cuando señala que: «no se atrevía el criado a porfiar. Aquella suavidad y mansedumbre le imponían silencio y

obediencia, mejor que ningún regaño. Batía el chocolate con resignación y aguardaba» (Cap. 18: 265). Este dominio de la masculinidad del cura sobre la voluntad del sirviente, constituye otro de los rasgos esenciales de la relación homosocial masculina, puesto que en la pareja se establecen unas relaciones de poder entendidas como:

Capacidad y modo de dirigir las acciones de los otros, modo de acción y relación de individuos, pareja o colectiva y como una condición que no se posee, sino que se ejerce en íntima relación con las nociones de dominio, enajenación y exclusión. La masculinidad como categoría social está constituida por presupuestos socioculturales, sobre ideales y estereotipos de género y de relanzamiento intergenérico que contribuyen a la construcción del imaginario subjetivo, la representación social, la manera de ser y la manera de relacionarse de hombres y de mujeres; la ideología hegemónica de la masculinidad es una visión construida por los hombres mediante el curso de la historia, que plantea como supuestos fundamentales para sí la heterosexualidad, la racionalidad y el privilegio de poder infringir violencia. (Villaseñor Frías y Castañedo, 2003: 45)

Una relación de poder en la que el clérigo ostenta la posición dominante, pues no solo impone al criado las tareas domésticas, sino que ejerce un férreo control del dinero del que este puede disponer, pues: «el cura casi no le daba un ochavo para sus gobiernos y el fámulo no sabía a qué santo encomendarse» (Cap. 18: 261). Esta situación de dependencia acentúa la pugna entre amo y criado, pues cuanto más difícil se lo pone el párroco al sirviente, más se desvive este por él. En este constante tira y afloja se consolida una relación homosocial en la que:

El cura era el espíritu y Goros vino a hacer el oficio del cuerpo, de la realidad sensible, factor del cual no es posible prescindir acá abajo; y para que la similitud fuese completa, cuerpo y espíritu andaban siempre pleiteando, queriéndose llevar cada uno la mejor parte, pues el cura no hacía sino

sonsacarle a su criado metálico y especies para satisfacer, como decía Goros, el vicio de dar a todo Dios que llegaba por la puerta, y Goros por su parte no recelaba mentirle al cura y ocultarle el dinero a fin de que no lo derrochase sin ton ni son. (Pardo Bazán, 2021: 262)

Una relación homosocial en la que el ejercicio de la masculinidad hegemónica no deja lugar a dudas, puesto que el cura es para el doméstico: «un hombre en el poder, un hombre con poder y un hombre de poder (...) que es justo lo que sustancia la masculinidad hegemónica ejercida por los hombres que controlan el poder» (Kemmel, 1994: 4). Una posición de dominio que determina la relación entre ambos, puesto que:

Las formas originales de jerarquía y poder sociales son aquellas que se basan en el sexo, entonces esto formó, hace tiempo, un modelo para todas las formas estructuradas de poder y privilegios que otros disfrutaban como resultado de la clase social o el color de la piel, la edad, la religión, la orientación sexual o las capacidades físicas. En tal contexto, la violencia o la amenaza de ésta se convierten en un medio para asegurar el disfrute continuo de privilegios y de ejercicio de poder. Es, a la vez, un resultado, y un medio hacia el fin. (Kaufmann 1999:2)

Un imperio del poder de la masculinidad del que Goros tan solo es capaz de liberarse:

Cuando su amo no estaba presente, Goros soltaba la rienda a dos inclinaciones invencibles suyas: decir irreverencias, y murmurar de los curas y las amas. Cuantas chantoncetas agudas o sátiras desarrolladas ha creado la musa popular y la irrespetuosa imaginación de los labriegos contra las compañeras del celibato eclesiástico, cuántas anécdotas saladas, coplas verdes, chascarrillos que arden en un candil, corren y se repiten en molinos (...), todas las sabía Goros de memoria. (Pardo Bazán, 2021: 262-263)

Estos son los múltiples matices con los que la coruñesa perfila en su novela la relación homosocial sobre la que descansa el vínculo afectivo y erótico que une a don Julián y Goros en un estatus convivencial muy similar al lazo conyugal. De este modo, Pardo Bazán completa el abanico de las posibles formas de relación interpersonal. Sin embargo, nuestra autora no se conforma con ofrecer al lector —a través de la homosociabilidad masculina, desplegada en la relación entre cura y criado— una mera alternativa al canon heterosexual bautizado como convencional por sus coetáneos. La condesa Pardo Bazán va mucho más allá; pues ella es capaz de demostrar que la Naturaleza es la madre de todos los seres vivientes sin excepción, por mucho que al final del relato Gabriel la tache de madrastra. El interés pardobazaniano por validar las relaciones homosociales como una expresión genuina del deseo sexual y del impulso erótico, conlleva una segunda lectura. Por un lado, la autora pone de manifiesto que el modelo heterosexual al uso no tiene por qué ser el único patrón de relación sexual intergeneracional, máxime cuando bajo el disfraz de lo heterosexual se esconde tanto la inmadurez sexual de Gabriel, como el comportamiento adúltero del marqués con Sabel o la comisión del incesto por parte de Perucho y Manolita. Mientras que, por otro, la relación homosocial entre don Julián y Goros pone en evidencia que cuando se eliminan todos los prejuicios sociales sobre la ortodoxia del lazo homosocial y no se practica la discriminación por razones de género, los comportamientos homosociales son perfectamente válidos puesto que quienes los practican dejan que la «madre Naturaleza» obre en ellos según su propio dictamen, de tal modo que nadie puede tildarla de madrastra.

En esto reside la genialidad de Pardo Bazán, en mostrar al lector, a través de la ficción, los comportamientos sexuales que eran tabú en su época, de tal modo que: “through an alternative reading of Gabriel Pardo Lage (...) I argue that the text of *La madre Naturaleza* challenges contemporary gendered stereotypes that curtail expectations of female intelligence. I conclude that when when read in conjunction, this novel presents a fundamental argument in defense of women’s education” (Miller: 2015: 319).

4. Conclusiones

Si ponemos atención en la especial carga irónica con la que Pardo Bazán presenta al lector la siguiente anécdota, tomada de su cuento *Feminista* (1909):

—Clotilde mía...levántate.

Hízolo así la muchacha, sin darse cuenta del porqué; y al punto el esposo, con mayor imperio, ordenó:

—¡Ahora..., ponte mis pantalones!

Atónita, sin creer lo que oía, la niña optó por sonreír a la vez, imaginando que se trataba de una broma de la luna de miel..., algo chocante, algo inconveniente...; pero ¿quién sabe? ¿Sería moda entre novios?...

—¿Has oído?—repitió él—. ¡Ponte mis pantalones! ¡Ahora mismo, hija mía!

Confusa, avergonzada, ya con más ganas de llorar que reír, Clotilde obedeció lo mejor que pudo. ¡Obedecer es ley!

—Siéntate ahora ahí— dispuso nuevamente el marido, solemnemente y grave de pronto, señalando a una butaca. Y así que la empantalonada niña se dejó caer en ella, el esposo pronunció—: He querido que te pongas los pantalones en este momento señalado para que sepas, querida Clotilde, que en toda tu vida volverás a ponértelos. Que los he de llevar yo, Dios mediante, a cada hora y cada día, todo el tiempo que dure nuestra unión, y ojalá sea muchos años, en santa paz, amén. Ya lo sabes. Puedes quitártelos. (Pardo Bazán, 2021: 259-260)

Podremos apreciar dos lecturas distintas. En primer lugar, notamos la carga irónica con la que Pardo Bazán pretende ridiculizar el comportamiento machista del antipático, vejatorio y repelente don Nicolás Abréu —jefe superior de Administración, ya jubilado— hacia su joven y dulce esposa, Clotilde Pedregales. Un comportamiento con el que la coruñesa censura el estereotipo de la mujer entendida como «ángel del hogar», subyugada por la autoridad marital, sin la libertad necesaria para realizarse como persona. Esta es una de las muchas diatribas que doña Emilia hace

públicas al hilo de lo que ella denomina «la cuestión de la mujer». En segundo término, nuestra autora realiza un ejercicio de travestismo trágico-cómico, pues: «aquel ángel de hogar pasa de víctima a verdugo en el intercambio de roles que se intercala en el cuento» (Herrero, 2010: 58), ya que al final del cuento es Clotilde quien obliga a Nicolás a ponerse faldas, dejando constancia de que las tornas han cambiado. Al parecer, doña Emilia no había agotado en *La madre Naturaleza* todos los argumentos a favor de la libre expresión de los impulsos eróticos y los deseos sexuales, pues mediante esta demostración de travestismo se adelanta a lo que hoy conocemos como transgénero, intergénero o género fluido. De esta falta de identificación de la persona con su sexo biológico ya era consciente la coruñesa en plano siglo XIX. Al igual que sucede con la figura de Goros, el andrógino, Pardo Bazán reconoce la existencia de personas que tienen un concepto flexible de lo que significa ser hombre o mujer, que son sujetos transgénero.

No cabe la menor duda de que Pardo Bazán es una adelantada a su tiempo en las cuestiones que conciernen a la no discriminación de las personas por razones de género y al derecho que asiste a los seres humanos a la libre expresión de sus deseos sexuales, de tal modo que:

La excepcionalidad de Pardo Bazán, una de las escritoras más estudiadas de la literatura española, en un contexto dominado por el canon masculino, ha sido siempre una fuente de interés para la crítica feminista. Al mismo tiempo, muchos de sus textos reflejan y muestran la situación de las mujeres y exploran las distintas subjetividades femeninas. Como resultado de ello, la perspectiva de género es uno de los enfoques más interesantes y provechosos para analizar sus trabajos. (Clúa, 2017: 42)⁶

Este es el hilo conductor del presente estudio, en el cual hemos evidenciado que en *La madre Naturaleza* doña Emilia supera los márgenes de su adaptación de la estética narrativa del naturalismo zolesco. Puesto que por medio de la ficción hace llegar al lector su pensamiento subversivo y sus ideas innovadoras sobre los modos de expresión de los com-

⁶ Traducción propia.

portamientos sexuales que se apartan de los patrones oficiales y todo ello en una sociedad en la que la masculinidad hegemónica en modo alguno se cuestionaba.

OBRAS CITADAS

- Alas, Leopoldo (Clarín). *El sermón perdido*, Madrid: Librería de Fernando Fé. 1885.
- Amago, Samuel (1985). «The Form and Function of Homosocial Desire in *La madre Naturaleza*», *Romance Quarterly*, 48, pp. 54-63.
- Barrientos, Jaime y Ricardo, Espinoza. «Sexualidad y relaciones de género; un campo de ciudadanía en transición: enfoques, experiencias y perspectivas», en *Ciudadanías en conflicto*, Camila Berrio y Carolina García (eds.), Santiago: Ariadna Ediciones, 2010. <http://books.openedition.org/ariadnaediciones/1112>
- Bieder, Maryellen. «The female voice: Gender and Genre in *La madre Naturaleza*», *Anales Galdosianos*, 22, pp. 103-116, 1987.
- Bjarneger, Elin. *Informal Institutions and Political Recruitment*, Palgrave, Mac Millan: Reino Unido, 2013.
- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000.
- Cantero Rosales, María Ángeles. «De ‘perfecta casada’ a ‘ángel del hogar’ o la construcción del arquetipo femenino en el siglo XIX», *Tonos Digital. Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, 14, 2007. <https://www.um.es/tonosdigital/znum14/secciones/estudios-2-casada.htm>
- Clúa Ginés, Isabel. «Gender and Female Subjunctivity: Approaching Pardo Bazán’s Writings from a Gender Studies Perspective», Margot Versteeg and Susan Walter, *Approaches to Teaching the Writings of Emilia Pardo Bazán*, New York, *Modern Language Association of America*, pp. 42-48, 2017.
- De Barbieri, Teresita. «Sobre la categoría de género: una aproximación técnico-metodológica», *Fin de Siglo. Género y Cambio Civilizatorio*, 17: 111-128. ISIS Internacional, 1992.
- Erwin, Zachary Thomas. «The Old, the New and the Irreconcilable in *La madre Naturaleza*», *Uneven Modernities, Uneven Masculinities: Manliness the Galician Hinterland in the Novels of*

- Emilia Pardo Bazán (1882-1896)*, Duke University, Durham, Carolina del Norte, pp. 106-143, 2010.
- Herrero Figueroa, Araceli. «Emilia Pardo Bazán, *Feminista* (1909): desigualdad intergenérica y maltrato doméstico», *La Tribuna. Cuadernos de Estudio de la Casa-Museo Pardo Bazán*, 8, pp. 57-70, 2010.
- Kaufman, Michael. «Las siete P's de la violencia de los hombres», *International Association for Studies of Men*, 6(2), 1999 <http://menengage.org/resources-las-siete-ps-de-la-violencia-de-los-hombres>
- Krauel, Ricardo. «Ambigüedad sexual y relevancia del ministerio sagrado. *Los Pazos de Ulloa y La Fé*», *Letras Peninsulares*, 12 (2-3), pp. 455-472, 1999.
- Kimmel, Michael. «Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina», *Biblioteca Virtual de Ciencias Sociales*, 1994. <https://www.semanticscholar.org/paper/Homofobia%2C-temor%2C-verg%C3%BCenza-y-silencio-en-la-Kimmel/075eb9e16f3363e9fe8d59517e216731b6b09ddd>
- López, Ignacio Javier. «Introducción», Emilia Pardo Bazán. *La madre Naturaleza*, Madrid, Cátedra, pp. 7-79, 2021
- López, Mario. «A propósito de *La madre Naturaleza*, de Emilia Pardo Bazán», *Bulletin Hispanique*, 83 (1-2), pp. 79-108, 1981.
- Morales Benítez, Mauro y Omar Bustos Palacios. «Homosociabilidad masculina como huida de la resistencia a posiciones transformadoras de la masculinidad hegemónica», *Psocial*, 4 (2), pp. 21-31, 2018.
- Morán, Francisco. «Hay afectos de tan delicada honestidad...los laberintos del lazo homosocial en la relación José Martí-Manuel Mercado», *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos*, 35 (1), pp.121-140, 2010.
- Miller, Gabrielle. «Disrupting Nineteenth Century Dichotomies of Gender. Reading and Imagination in *La madre Naturaleza*, (1887)», *Hispanic Review*, 83 (3), pp. 317-326, 2015.
- Pardo Bazán, Emilia. «Una opinión sobre la mujer», *Nuevo Teatro Crítico*, 15 (2.3.1892), pp. 71-84, 1892.
- Pardo Bazán, Emilia. «La educación del hombre y de la mujer», *Nuevo Teatro Crítico*, 22 (2.10.1892). pp. 14-66, 1892.

- Pardo Bazán, Emilia. *Feminista*, Obras Completas, Sud-Express (Cuentos Completos), Madrid: Administración, pp. 257-261, 1909.
- Pardo Bazán, Emilia. *La obra periodística completa en La Nación de Buenos Aires (1879-1921)*, J. Sinovas Maté (ed.), A Coruña: Diputación Provincial de A Coruña, 1999.
- Pardo Bazán, Emilia. *La vida contemporánea*, C. Dorado (ed.), Madrid, Hemeroteca Municipal: Ayuntamiento, Área de las Artes, 2005.
- Pardo Bazán, Emilia. *La madre Naturaleza*, Madrid: Cátedra, 2021.
- Sedgwick Kosofsky, Eve. *Between Men. English Literature and Male Homosocial Desire*, New York: Columbia University Press, 1985.
- Weigman, Robyn. *Fiedder and Sons*, in *Race and the Subject of Masculinities*. Harilaos Stecopoulos and Michael Uebel, Durham N. C. Duke University Press, 1997.
- Villaseñor Ferias, Martha y Jorge D. Castañedo-Torres. «Masculinidad, sexualidad y violencia: análisis de significados en adolescentes», *Salud Pública de México*, 15, pp. 43-57, 2003.
- Zabalgotia Herrera, Mauricio Luis Sergio Páez Muthe. «Homosociabilidad», *Papeles de Género*. Grupo de Investigación Pedagógica, Educación, Literatura y Cultura (Siglos XIX y XX): México, 2019. <http://www.iisue.unam.mx/pedagogias.genero/?cat=12>